

*Myrtia*, nº 18, 2003, pp. 275-291

## LIBROS VENENOSOS AYER Y HOY

M<sup>a</sup> JOSÉ BARRIOS CASTRO  
Instituto de Filología del C.S.I.C. \*

**Summary:** This study, framed into literature of rare books, has the purpose of studying how and in what way poisonous books reflect not only the existence of an unwritten culture, based on the experience and transmitted in an oral way, but a different way of culture appears, ensuing from study, whis has committed itself to those topics. A good number of those books have false believes that nowadays nobody accepts. Nevertheless those believes are in the culture an oral tradition of a lot of countries. This work is developed from three different viewpoints and demonstrates that the most productive concept is that in which the poison is an author's resource in order to develop the plot.

Este trabajo<sup>1</sup> es fruto de una larga reflexión dentro del marco de la literatura comparada. Estudiando la literatura de bibliófilo y las obras de autores de los siglos XVIII y XIX -sus posiciones en contra de la superstición y la falsa erudición<sup>2</sup>- observé que son pocos los libros que hablan acerca de los venenos. No me refiero a aquellos en los que el veneno es un medio simplemente utilizado para conseguir un fin, tal es el caso de las novelas policíacas o de misterio, sino a los venenos tratados como un fin en sí mismos.

En este sentido, el libro de Umberto Eco *El nombre de la rosa* me dio ciertas pistas sobre lo que a lo largo de la historia de la literatura se ha visto como pernicioso y dañino al hombre. Mi propósito es estudiar cómo y en qué medida ciertos libros han reflejado no sólo la existencia de una cultura ágrafa basada en la experiencia y transmitida oralmente, sino que paralelamente aparece reflejada otra cultura, fruto del estudio, que ha trabajado sobre estos temas, y obras que por

---

\* **Dirección para correspondencia:** Dra. M<sup>a</sup> J. Barrios. Instituto de Filología del CSIC. C/ Duque de Medinaceli, 6. E-28014-Madrid. E-mail: barrios\_c@yahoo.com.

<sup>1</sup> El presente artículo sirvió de base a una ponencia presentada en el Simposio de la Sociedad Española de Estudios Clásicos titulado *Libros y lectores en la Antigüedad Clásica*, celebrado durante los días 25 a 27 de octubre de 2001 en la Universidad Autónoma de Madrid.

<sup>2</sup> Baste recordar autores como Feijoo y Galdós.

diferentes motivos han sido consideradas peligrosas y por tanto prohibidas a cualquier posible lector considerado “inexperto” a la hora de acceder a ellas.

Partiendo de esta visión he querido trabajar en el concepto de “libro venenoso” considerado desde tres ángulos:

- libros que por la materia que tratan han sido considerados peligrosos y dañinos para la mente humana y por tanto prohibidos
- libros que nos hablan de un modo u otro de venenos
- libros que llevan en sí mismos veneno y que al entrar en contacto con ellos envenenan.

Estos tres tipos de “libros venenosos” aparecen en el libro de Umberto Eco *El nombre de la rosa*. Así cuando el abad del monasterio le está comentando a Guillermo sobre la importancia de la biblioteca y la necesidad de que sea sólo el bibliotecario el que controle los libros de la misma dice:

*“Pero una lista de títulos no suele decir demasiado: sólo el bibliotecario sabe, por la colocación del volumen, por su grado de inaccesibilidad, qué tipos de secretos, verdades o de mentiras encierra cada libro. Sólo él decide cómo, cuándo, y si conviene, suministrarlo al monje que lo solicita, (...). Porque no todas las verdades son para todos los oídos, ni todas las mentiras pueden ser reconocidas como tales por cualquier alma piadosa, y por último, los monjes están en el scriptorium para realizar una tarea determinada, que requiere la lectura de ciertos libros y no de otros, y no para satisfacer la necia curiosidad que puedan sentir, ya sea por flaqueza de sus mentes, por soberbia o por sugestión diabólica.*

*(...) Del mismo modo el plan divino contempla la existencia de libros de los magos, las cábalas de los judíos, las fábulas de los poetas paganos y las mentiras de los infieles. (...) incluso en los libros que contienen mentiras el lector sagaz puede percibir un pálido resplandor de la sabiduría divina. Por eso también hay esa clase de obras en la biblioteca. (...) Además el libro es una criatura frágil, se desgasta con el tiempo, teme a los roedores, resiste mal la intemperie y sufre cuando cae en manos inexpertas. Si a lo largo de estos siglos cualquiera hubiese podido tocar nuestros códices, la mayoría de éstos ya no existirían”.*

Aquí puede verse que estamos ante el control y la censura de lo que debe leerse y lo que no, y de quién puede leerlo, cómo y cuándo. En este caso el lector es considerado como un menor al que hay que dirigir porque no todos los libros son considerados accesibles a todos los lectores, sino que algunos requieren lectores modelos.

## LOS LIBROS Y LOS CINCO SENTIDOS

Y es que cuando hojeamos un libro empleamos nuestros cinco sentidos: la vista, el tacto, el olfato y el gusto ( que empleamos al pasar las páginas de algunos libros). El mismo Aristóteles nos dice al comienzo de su *Metafísica*:

*“Todos los hombres tienen por naturaleza ansia de saber. Una prueba de ello es el gozo que nos dan los sentidos. Y ese gozo lo es por sí mismo, con independencia de su utilidad, sobre todo el que nos da la vista. En efecto, no sólo para hacer algo sino cuando nada nos proponemos, preferimos, por así decirlo, sobre todos los sentidos, el de la vista. Y la causa es que la vista, mejor que cualquier otro sentido, nos permite conocer más y nos descubre muchas diferencias.”*

Umberto Eco, en su obra ya citada, juega con sus conocimientos sobre Aristóteles y la idea narrativa de poner al mando de una biblioteca precisamente a un ciego, Jorge, que evoca a Borges. El esquema mental es claro, biblioteca más ciego, sólo puede dar Borges.

Y San Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios espirituales* (1ª mitad del s.XVI), dejó clara la importancia y el valor de los sentidos para el cristiano en su “quinto ejercicio” o “mediación del infierno”:

*El primer punto será ver con la vista de la imaginación los grandes fuegos, las ánimas como en cuerpos ígneos*

*El segundo oír con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo nuestro Señor y contra todos sus santos*

*El tercero oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina y cosas pútridas*

*El cuarto gustar con el gusto cosas amargas, así como lágrimas, tristeza y el verme de la consciencia*

*El quinto tocar con el tacto, es a saber, cómo los fuegos tocan y abrasan las ánimas*

La literatura religiosa medieval confirió a los cinco sentidos connotaciones negativas porque los considera motivo de pecados veniales y mortales, y en los siglos posteriores se vieron como peligros para protegerse. También en los bestiarios y enciclopedias medievales, los cinco sentidos son equiparados a animales: el lince y más tarde el águila y el gato representan la vista. El topo o el jabalí y más adelante el ciervo, el oído. El buitre y después el perro, el olfato. El mono el gusto. La araña o la tortuga el tacto. En un segundo

momento, a partir de las primeras ediciones en latín de las obras de Aristóteles, sobre todo *De sensu et sensatu*, los sentidos se ilustran mediante semejanzas humanas, es decir, como una persona que se mira en un espejo, que toca un instrumento musical, que huele flores o frutas o que pellizca un arpa.

### *LIBROS VENENOSOS*

En lo que respecta a los “libros venenosos”, en el segundo sentido, e.d., que hablan de un modo u otro sobre venenos, las primeras noticias de ellos y sus consecuencias las encontramos en Homero, y más concretamente en la *Odisea*, cuando Ulises cuenta al rey de los feacios cómo perdió a muchos de sus compañeros en el país de los lotófagos:

*“Sin más daño yo entonces llegara al país de mis padres,  
pero, dándola vuelta a Malea, la fiera corriente  
con el cierzo me vino a arrastrar rebasando Citera.  
Nueve días de allí derivé con mortíferos vientos  
sobre el mar rico en peces. Al décimo vimos la tierra  
de los hombres lotófagos, gente que sólo de flores  
se alimenta; salimos del barco e hicimos la aguada  
y a comer nos pusimos al pie de las naves ligeras.  
Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados,  
elegí dos amigos que fueran a ver, tierra adentro,  
qué varones había en el país comedores de trigo.  
Un heraldo también envié en su campaña y, a poco  
De emprender el camino vinieron a dar con los hombres  
Que se nutren del loto y que, en vez de tramarles la muerte,  
les hicieron su fruto comer. El que de ellos probaba  
su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto  
de volver y llegar con noticias al suelo paterno;  
sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando  
al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto.  
Los conduje a las naves por fuerza y en llanto; arrástrelos  
por la cala y, al fin, los dejé bien atados debajo  
de los bancos. Al punto ordenaba a mis otros amigos  
que embarcaran aprisa en las rápidas naves, no fuese  
que comieran algunos la flor y olvidasen la patria.  
Diligentes entraron a bordo, pusiéronse al remo*

*y, sentados en fila, batieron las aguas grisáceas*<sup>3</sup>

Teofrasto, en su libro *Historia de las plantas* nos habla de dos tipos de loto: la *Trigonella graeca* o Melitoto y la *Nymphaea gigantea* o Lirio acuático. La segunda es como el mijo. Según Teofrasto apunta:

*“Dicen que los egipcios juntan las cabezas de estas plantas y dejan que se pudran. Cuando las vainas están podridas zambullen las cabezas en el río y extraen el fruto, y después de haberlo secado y molido, hacen hogazas que le sirven de alimento. La raíz del loto se llama kórsion y es cilíndrica. El interior del fruto es blanco pero al hervirse o asarse, asume el color de la yema del huevo y resulta agradable al paladar. Se come también crudo, pero sobre todo es excelente hervido en agua o asado”.*

Sin embargo, según Teofrasto, el árbol cuyo fruto comen los compañeros de Ulises es el azufaifo o loto del pan:

*“Una peculiaridad del azufaifo en su conjunto es su gran tamaño comparable al del peral o poco menos. La hoja está dividida y es como la de la coscoja. La madera es negra. (...) El fruto es de la dimensión de un haba y madura como los racimos cambiando de color. (...) Es dulce, agradable e inocuo para comer, e incluso bueno para el estómago, el del pueblo llamado “de los lotófagos” (comedores de loto o azufaifo). (...) Agregan que el vino que se elabora con él no se mantiene inalterable más que dos o tres días, al cabo de los cuales se agria. Y que el fruto del árbol cultivado en el país de los Lotófagos es más agradable, mientras que la madera del árbol de la Cirenaica es mejor. Añaden que el país de los lotófagos es más caluroso y que la raíz es mucho más negra que la madera, pero de grano más fino y de utilización más restricta, porque se usa solamente para mangos de cuchillos y para teselas, mientras que la madera se usa para la fabricación de flautas y otros muchos utensilios”.*

Pero no nos dice nada sobre esa peculiaridad de provocar el olvido en los hombres.

También Apuleyo en su libro *El asno de oro* nos habla de ciertos ungüentos capaces de transformar a los hombres en búhos o asnos. Así en el libro III cap. III, Andria describe a su señora Pánfila como una gran hechicera:

---

<sup>3</sup> Od. IX, 79-104.

*“Mi señora Pánfila, en el principio de la noche, antes que tú tornases de cenar, con la pena y ansia que tenía en su corazón, subió a un tirasol de casa que estaba abierto a las partes orientales y a las otras hacia donde querrian mirar, en el cual ella secretamente mora y frecuente, porque es aparejado para sus artes mágicas. Y ante todas cosas, según su costumbre, aparejó sus instrumentos mortíferos, conviene a saber: todo linaje de especias odoríferas, láminas de cobre con ciertos caracteres, que no se pueden leer, clavos y tablas de navíos, que se perdieron en la mar y fueron llorados. Asimismo tenía allí delante de sí muchos miembros y pedazos de cuerpos muertos (...) Asimismo añadió mulsa, que es hecha de miel y agua cocida”.*

El mismo nombre de veneno en griego recibe el nombre de *pharmacon* nombre que sirve tanto para las medicinas saludables como para las que causan daño:

*“Has de saber, potrillo hambriento, que no hay plantas buenas para comer que no sean también buenas para curar, siempre y cuando se ingieran en la medida adecuada. Sólo el exceso las convierte en causa de enfermedad”*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

*-(...) Ahora quisiera saber, Severino, si aquí hay algo capaz de matar a un hombre.*

*-(...) Muchas cosas. Ya te he dicho que el límite entre el veneno y la medicina es bastante tenue, los griegos usaban la misma palabra *pharmacon*, para referirse a los dos.*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

Y es que desde la antigüedad se han empleado numerosas plantas que contienen principios activos, especialmente alcaloides que provocan efectos alucinógenos. Por ello, algunos vegetales eran considerados “mágicos”:

*Por último, cuando ajusté las vidrieras del hospital me entretuve hojeando algunos de los libros de Severino. Había un libro de secretos, escritos, creo, por Alberto Magno. Me atrajeron algunas miniaturas curiosas, y leí ciertas páginas donde se describía el modo de untar la mecha de una lámpara de aceite para que el humo que de ella se desprenda provoque visiones ( ). Yo pienso que se trata de lámparas preparadas para provocar visiones. Sabes, si tomas grasa de la oreja de*

*un perro y untas con ella la mecha, el que respira el humo de esa lámpara creará que tiene cabeza de perro, y si alguien se encuentra a su lado lo verá con cabeza de perro. Y hay otro unguento que hace sentir grandes como elefantes a los que están cerca de la lámpara. Y con los ojos de un murciélago y de dos peces cuyo nombre no recuerdo, y la hiel de un lobo, puedes hacer que la mecha al arder te provoque visiones de los animales que has utilizado,...*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

La farmacopea diabólica recurría a las hierobotanas, plantas adivinatorias, de las que hoy sabemos que sus principios activos son alcaloides principalmente. Las plantas citadas con mayor frecuencia en los libros mágicos de hechicería son con diferencia las pertenecientes a la familia de las solanáceas con plantas tan conocidas como el estramonio (*Datura stramonium*), belladona (*Atropa belladonna*)<sup>4</sup>, mandrágora (*Mandragora autumnalis*)<sup>5</sup>, tabaco (*Nicotina tabacum*) y beleño (*Hyoscyamus Níger*).

En el siglo XVI, el Dr. Andrés de Laguna, médico de Julio III, tradujo los cinco libros *De materia medica* de Dioscórides. Así como un sexto bajo el título *Acerca de los venenos mortíferos, y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*, con anotaciones introducidas por el mismo Laguna. En su introducción nos habla del veneno que tomó Aníbal para morir y que llevaba en una sortija. Y define las plantas venenosas de la siguiente manera:

*“Por las plantas venenosas entiendo, las que comidas no solamente no se convierten en loable mantenimiento, y apto para refocilar los miembros, empero también corrompen y pervierten aquel que hallan ya engendrado en las venas: como son el eléboro, el aconito, el napelo, el ranunculo, la cicuta, el veleño, y otras de aqueste jaez. Entre los minerales aquellos tienen facultad venenosa, que no sólo comidos o bevidos, empero*

---

<sup>4</sup> Esta planta contiene varios alcaloides de los que el más importante es la atropina y, especialmente en la extracción de toda la planta, es un remedio excelente antiespasmódico. En oftalmología se usa como midriático (dilatador de la pupila). Sus bayas, parecidas a las cerezas y de aspecto apetitoso se confunden con bayas comestibles, por lo que no son raros los casos de intoxicación mortal. Provocan sequedad en la boca, taquicardias, pupilas dilatadas, sed y erupciones cutáneas.

<sup>5</sup> Es una planta herbácea perenne de raíz uniforme y gruesa que crece en lugares pedregosos. Usadas antiguamente como analgésico sirve de título a una comedia de Maquiavelo en la que su protagonista Nicia Calfucci, desesperado por la esterilidad de su esposa, acepta la ayuda interesada de Calímaco, enamorado de ésta. En la obra se relatan las diferentes pócimas que le da a beber a su esposa.

*tambien aplicados con algun liquor por de fuera, corroen, destruyen, y totalmente corrompen la constitución y substancia de cualquier parte: como es el soliman, el oropimente y la sandaraca (...) Combaten los venenos del cuerpo por los cinco sentidos..."*

Laguna en este momento introduce el ejemplo del basilisco, porque introduce el veneno por los miembros mordidos, pero también al mirarnos lo suele arrojar "cual saeta de amor" a las entrañas. También en el libro de Eco:

*(..) Vi a Salvatore que, con un paquete bajo el brazo, salía a hurtadillas en dirección al huerto. (...) pero cuando le pregunté qué llevaba en el paquete (que se movía como si contuviese algo vivo) me contestó que era un basilisco.*

- *¡Cave basilischium! ¡ Est lo reys de las serpientes, tant pleno de veneno que reluce todo por fuera! ¡Que dictam, el veneno, el hedor que solta ti mata! Te atosiga...Et tiene maculas blancas en el lomo, et caput como un gallo, et mitad va erguida por encima del suelo et mitad va por el suelo como las otras serpentes.*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

E incluso Laguna nos habla de un veneno que poseen los turcos que nos recordará el libro de Umberto Eco:

*"Tambien suelen hacer los Turcos, de rejalgar, y de otros venenos graves, una suerte de tinta tan maligna y tan perniciosa, que escrita una carta con ella, y leyda sin antojos, inficiona, y derriba luego el lector: de lo qual no devemos maravillarnos, pues los libros rezien impressos, si se leen antes de se lavar, nos dan vaguedos de cabeza y nos debilitan la vista: (...) Hallanse algunos venenos tan virulentos, que luego en tocando qualquiera miembro desnudo, matan"*

*(...) Los folios estaban, cómo diría, impregnados de humedad, costaba separar uno de otro. Porque el pergamino era raro ... más blando que los otros. El modo en que la primera página estaba gastada, y casi se deshacía, era ... en suma, muy extraño (...)*

- *El pergamino no parecía pergamino... Parecía tela, pero muy delgada.- seguía diciendo Venció*

- *Charta lintea, o pergamino de tela -dijo Guillermo-*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)



*(...) Hojeó rápidamente las otras páginas, hasta que de pronto encontró resistencia, porque en la parte superior del margen lateral, y a lo largo del borde, los folios estaban pegados unos con otros, como sucede cuando –al humedecerse y deteriorarse– la materia con que están hechos se convierte en una cola viscosa.*

*(...) tú no lo ves, pero llevo guantes. Con este estorbo en los dedos no puedo separar un folio de otro. Tendría que quitármelos, humedecer los dedos en la lengua, como hice esta mañana cuando leía en el scriptorium y de golpe comprendí también este misterio, y debería seguir hojeando el libro así hasta que mi boca hubiera recibido la cantidad adecuada de veneno*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

Más adelante, Laguna va poniendo ejemplos de casos registrados en la historia de Roma, citando a Suetonio: de Calígula, el cual a un Columbo vencedor, que salió de un combate ligeramente herido, envenenó. Llamándose después Columbino el veneno. O el caso de Nerón, que intentó envenenar a su propia madre en varias ocasiones.

*(...) Además hay sustancias que sólo son peligrosas cuando se las ingiere, y otras que, por el contrario, actúan a través de la piel. El eléboro blanco puede provocar vómitos a la persona que lo coge para arrancarlo de la tierra. La ditáina y el fresnillo, cuando están en flor, embriagan a los jardineros que los tocan, como si estos hubiesen bebido vino. El eléboro negro provoca diarreas con sólo tocarlo. Otras plantas producen palpitaciones en el corazón, otras en la cabeza. Hay otras que dejan sin voz. En cambio, el veneno de la víbora, aplicado sobre la piel, sin que penetre en la sangre, sólo produce una leve irritación*

Es más, la etnobotánica de la Edad Media y la botánica oculta de Paracelso (1493-1541), médico y alquimista suizo, y otros autores nos revela que los principios tóxicos de ciertos vegetales venenosos son los principales culpables de que numerosas personas fueran acusadas de brujería y de pactar con el demonio.

Se sabe que estas “plantas mágicas” prefieren suelos de carácter nitrogenado en los que abundan los nitratos y sales amoniacales donde doblan la cantidad de alcaloides. La búsqueda y recolección de estos vegetales se hacían en los cementerios donde abundaban y presentaban mayores proporciones de principios tóxicos debido a la riqueza del suelo, hecho que hacía a estas todavía más misteriosas. Dichos alcaloides están también muy influidos por la temperatura por lo que al descender ésta su síntesis disminuye. Esto lo sabían

bien las antiguas hechiceras que elegían finales de la primavera y el verano para recolectar los ingredientes de sus caldos. Salían a última hora de la tarde a recolectar dichos ingredientes por dos motivos:

- para evitar ser acusadas de brujería y condenadas a la hoguera al ser vistas recogiendo plantas venenosas
- porque sabían que estas plantas acumulan la mayor cantidad de principios activos mientras luce el sol, aumentando a lo largo del día y alcanzando el máximo durante la tarde, momento idóneo para recogerlas

Julio Caro Baroja en el cap. VII de su obra *Las brujas y su mundo*, refiriéndose a las plantas que utilizaban estos personajes dice:

*“Sus conjuros diabólicos son sabios, complicado su laboratorio, en el que se mezclan las plantas de propiedades reales (medicinales o venenosas) y aquellas mismas de que hablan los poetas latinos con horror, pero sin saber nunca demasiado acerca de sus efectos verdaderos”*

Las pócimas o brebajes eran caldos en los que se cocían diversas plantas con el fin de extraer sus sustancias psicoactivas capaces de provocar largos periodos de alucinaciones. En numerosas ocasiones se añadían ciertos “aderezos” que conseguían una preparación psicológica de los asistentes al ritual, todo esto lleno de grandes dosis de fantasía:

*A menudo el sabio debe hacer que pasen por mágicos libros que en absoluto lo son, que sólo contienen buena ciencia, para protegerlos de las miradas indiscretas ( ). Mira, he conocido médicos habilísimos que habían destilado medicinas capaces de curar en el acto una enfermedad. Pero suministraban su unguento o infusión a los simples, pronunciando al mismo tiempo palabras sagradas, o salmodiando frases que parecían plegarias.*

(Umberto Eco, *El nombre de la rosa*)

## VENENOS Y BRUJERÍA

Una de las fórmulas más conocidas de estos misteriosos bebedizos sea la citada por las brujas de Shakespeare al comienzo del cuarto acto de Macbeth, en el que se citan numerosos ingredientes, algunos evidentemente fantásticos, sin embargo, y aquí viene lo realmente interesante, se citan ciertas plantas (algunas de ellas ocultas) que son las que realmente pueden causar los efectos afrodisíacos, mortales o enteogénicos deseados dependiendo de la ocasión:

*[Bruja primera]*

*Rodad, rodad, en torno a este caldero;  
Arrojemos en él envenenadas vísceras.  
Sapo que bajo piedra fría  
Treinta y un días con sus noches  
Su veneno destila medio en sueños,  
hierve primero en la tina encantada.*

*(...)*

*[Bruja segunda]*

*Carne de culebra de pantano,  
Cuécete y hierve en el caldero;  
Ojo de tritón, pata de rana,  
Cabello de murciélago y lengua de can  
Y lengua de una víbora y aguijón de áspid,  
ojo de lechuza, pata de lagarto,  
filtro de gran poder;*

*(...)*

*[Bruja tercera]*

*Escama de dragón, diente de lobo,  
momia de bruja, y tripas y mandíbula  
de voraz tiburón; raíz de cicuta  
cogida de la oscuridad;  
hígados de judío blasfemo;  
bilis de cabra, brotes de un abeto  
arrancados en eclipse de luna;  
labios de tártaro y nariz de turco,  
dedo de niño que se ahogó en el parto  
alumbrado en la fosa por perversa mujer;  
haz el brebaje espeso, hazlo viscoso.  
Y echa tripas de tigre,  
como nuevo ingrediente, en el caldero.*

El hecho de que algunas de estas plantas aparezcan ocultas es debido en parte al secreto y recelo con que eran guardadas las diversas "recetas" de los conjuros por lo que si pretendía utilizarlos deberían por lo menos ser un "iniciado", de no ser así nunca lograrían que el caldo presentara el resultado buscado. En la citada obra aparecen tres plantas disfrazadas con nombres de animales, veamos: "lengua de perro" o cinoglosa (*Cynoglossum officinale*) de la familia de las boragináceas, esta presenta en su composición un alcaloide (*Cinoglosina*), principal causante de efectos paralizantes semejantes al curare.

"horquilla de víbora", helecho llamado realmente lengua de serpiente (*Ophioglossum vulgatum*), utilizado para curar heridas. "diente de lobo", refiriéndose sin duda al acónito (*Aconitum napellus*) del que sabemos que en todas sus partes contiene el alcaloide *Aconitina*<sup>6</sup>, uno de los venenos más fuertes del reino vegetal. Las dos plantas restantes y más visibles son la "raíz de cicuta" (*Conium maculatum*), planta tóxica y delirante muy común en los ungüentos satánicos que veremos a continuación, y el tejo (*Taxus baccata*), árbol muy venenoso debido especialmente al alcaloide *Taxina*, que se encuentra en toda la planta (Ott, 1.996).

Debemos aclarar que el hecho de que el sapo se encuentre como primer ingrediente en los textos de Macbeth y en otros hechizos de brujería de toda Europa se debe a algo más que la pura fantasía. El sapo (Bufo sp.) presenta en sus desarrolladas glándulas parótidas cierto veneno compuesto entre otras sustancias de la *Bufotenina* principio muy venenoso para el hombre, también contiene potentes esteroides cardiotónicos y se cree que además puede tener una sustancia con actividad alucinógena, como se ha encontrado recientemente en el *B. alvarius*, oriundo de los desiertos del Norte de Méjico (Ott, 1.996) (Escohotado, 1.994). Caro Baroja nos narra cómo una bruja llamada Marie d'Aspilcojette confiesa los ingredientes de su misterioso caldo:

*"... que varias personas se emplean en cortar cabezas de sapos y otras en hacer venenos: que este se fabrica lo mismo en casa o en el Sabbat, con sapos, con granos, cortezas y la médula de un arbusto que ellas llaman lengua de "souhandourra" y en nuestra gascuña "pudis" o árbol maldito y se llaman comúnmente también árbol de los brujos. Además ponen pequeños "languerottes" y arañas."*

Una pócima poco precisa de la que se pueden intuir algunos ingredientes. Vemos que el primer compuesto de este caldo, es el sapo lo que nos da una idea de la importancia de este batracio en estos actos. A continuación Marie d'Aspilcojette añade los "granos", refiriéndose sin duda a las simientes de algún vegetal. Pero ¿qué tipo planta provee a estos caldos de semillas "mágicas"?, la repuesta no se deja esperar pues era común utilizar semillas de algunas especies que hoy sabemos poseen, debido a sus principios activos, propiedades alucinógenas. Las posibilidades son varias, veamos:

-La primera de ellas podría ser la adormidera (*Papaver somniferum*), pues sus semillas eran corrientemente utilizadas en los filtros y pócimas de la Edad

---

<sup>6</sup> De elevada toxicidad se ha usado como anestésico y depresor cardíaco.

Media dados sus conocidos efectos alucinógenos y afrodisíacos debido a numerosos alcaloides de los que destaca la morfina.

-Otra opción sería el beleño (*Hyoscyamus niger*) planta de la familia de las solanáceas. Sus hojas y semillas se utilizaron igualmente en pociones y filtros amorosos, ya que también pueden producir sensaciones afrodisíacas. Esta planta contiene principios activos (principalmente *Atropina*) que en altas dosis producen efectos alucinógenos, pero si nos sobrepasamos en la cantidad ingerida provocará efectos tóxicos que pueden terminar en la muerte del individuo. Modernas investigaciones comprobaron que la simple inhalación del humo procedente de las semillas del beleño provocaba: "*sensación loca de que mis pies se volvían más ligeros, se dilataban y se desprendían de mi cuerpo... al mismo tiempo experimenté una sensación embriagadora de volar*" (Harris, 1991).

-También las semillas del apio (*Apium graveolens*) eran usadas por las brujas en sus aquelarres. Tanto dichas semillas, como los tallos, al contener feromonas, provocan ligeras sensaciones afrodisíacas, además de un efecto diurético. Se usaba en casos de impotencia por debilidad general

-Por último, otra posibilidad podría ser el uso de las semillas del centeno. Sin embargo, debemos aclarar que aunque las semillas de centeno (*Secale cereale*) no presentan principios tóxicos ni tan siquiera alucinógenos, recientes investigaciones han demostrado que era corriente durante la Edad Media en años en que la temporada de crecimiento y recogida se presentaba húmeda y fresca surgiera en gran número cierto hongo parásito al que el centeno es especialmente sensible. Este hongo, llamado cornezuelo del centeno (*Claviceps purpurea*), invade los tejidos del ovario de la planta en forma esclerocios de color púrpura que sobresalen de la vaina del grano y pasaban inevitablemente al consumo humano. El cornezuelo del centeno presenta una alta peligrosidad debido a su composición química compuesta de numerosos alcaloides y una sustancia cercana al LSD, el ácido Lisérgico. Los pobres, que se alimentaban casi exclusivamente de pan, eran los más afectados produciéndose muertes masivas, es la enfermedad llamada ergotismo. Sin embargo, ciertas hechiceras conocedoras de las propiedades alucinógenas que poseían estos granos parasitados las utilizaban en sus brebajes consiguiendo fuertes efectos psicodélicos (Ott, 1.996).

Si continuamos analizando la pócima cita a continuación la corteza y la médula de un arbusto que es llamado lengua de "souhandourra" o "pudis", denominado también "árbol maldito" y "árbol de los brujos". Al igual que el anterior compuesto también en esta ocasión no podemos identificar con exactitud la planta citada. "Souhandourra" o "zuhandorra" es recogida en la bibliografía consultada como un nombre vasco del cornejo (*Cornus sanguinea*), de conocidas propiedades mágicas. Por el contrario, el nombre de "pudis" no aparece citándose, sin embargo sí un nombre muy similar: "pudio". Para complicar todavía más las

cosas la denominación popular de "pudio" se refiere a dos especies muy cercanas: el carrasquillo (*Rhamnus alpina*) y el arraclán (*Rhamnus Frangula*) ambos de propiedades venenosas. Los últimos ingredientes citados son "languerottes" y arañas que probablemente presenten escasas o nulas propiedades tóxicas pero que tienen la función de conseguir una mezcla más tenebrosa y desagradable. Por otra parte Dioscórides, en el libro IV capítulo 57, reconoce y trata de una especie a la que llama yerba mora (*Solanum nigrum*) con la que, dice, se preparaba cierto bebedizo que provocaba alucinaciones: "su raíz bebida en cantidad de un dracma, representa ciertas imágenes vanas en la fantasía, gustosas, que deleitan". Pero no todo los caldos servían para la realización de los aquelarres pues las hechiceras también podían preparar filtros amorosos con los que presuntamente se conseguía reconquistar a su antiguo amante, como el que cita Caro Baroja:

*"Prepara pues, un primer hechizo con sustancias de carácter maléfico, tales como higuera silvestre arrancada de un sepulcro, el ciprés fúnebre, la sangre de sapo, los huevos y las plumas de "striga", las hierbas de Ioldos e Hiberia (países fecundos en venenos) y los huesos arrebatados a la boca de una perra en ayuno. Después vendrá la ocasión hígado y médula de niño para hacer un fortísimo brebaje de amor (poculum amoris)."*

Es muy posible que la citada higuera silvestre no sea otra que el estramonio (*Datura stramonio*), llamado también higuera loca e higuera del infierno de esta forma, como ya hemos visto, conseguían ocultar los misteriosos ingredientes. Además es más normal que encontremos esta planta que la higuera (*Ficus carica*) sobre una tumba, por varios motivos:

-No parece lógico que una higuera llegue a crecer sobre un sepulcro pues tarde o temprano sería eliminada por el cuidador/enterrador del cementerio antes de su pleno desarrollo. Por el contrario el rápido crecimiento del estramonio es suficiente como para que la planta se desarrolle completamente en unas pocas semanas.

-Por otro lado el carácter nitrófilo del estramonio (*Datura stramonio*) y la facilidad de germinar en tierras removidas refuerza esta hipótesis.

-Por último, el estramonio debido a los principios activos que contiene puede causar, en dosis bajas, alucinaciones y actuar como estimulante sexual.

Añadir, sin embargo, que las prácticas con esta planta no son nada recomendables dada la extrema peligrosidad que presenta pues tan solo 30 o 40 gr. bastan para provocar la muerte de una persona adulta. También se cita al "ciprés fúnebre" que según Celestino Barallat en su obra *Principios de Botánica funeraria* (1.885) se refiere a la variedad: "llamada siempre-verde y piramidal", es

decir a la variedad estrecha y marcadamente vertical. Sin embargo, a pesar de que esta planta desde la antigüedad se ha situado en los cementerios y representa para unos la muerte y para otros la eternidad el ciprés (*Cupressus sempervirens*) contiene leucoantocianos, taninos y un catenol que le confieren propiedades medicinales y carece de principios tóxicos. La causa de que aparezca en este conjuro puede ser una alusión a la muerte o a la eternidad que como ya hemos dicho representa debido a su carácter perenne y porte estrecho. Después del citado ciprés, nos encontramos una serie de ingredientes curiosos: "la sangre de sapo, los huevos y las plumas de "striga", y los huesos arrebatados a la boca de una perra en ayuno".

Volvemos a encontrar el sapo como ya familiar ingrediente. Habla también de la "striga" que no es otra que la lechuza (*Tyto alba*), animal que era considerado misterioso y dominador de la noche. Decían que en numerosas ocasiones las brujas se metamorfoseaban en estas aves nocturnas. El último ingrediente son "las hierbas de Ioldos e Hiberia" de los que dice son países fecundos en venenos. Mencionando las hierbas de "Hiberia" alude sin duda a las abundantes plantas tóxicas de la Península Ibérica. En cuanto a las hierbas de Ioldos, capital de Tesalia es famosa por la invención de los juegos fúnebres. Los habitantes de esta comarca se hicieron célebres por los conocimientos mágicos adquiridos por Medea. Este lugar es también conocido porque es donde Teseo mató involuntariamente a Acrisio con un tejo (*Taxus baccata*), árbol al que quizá se referían en este conjuro, que como ya vimos anteriormente contiene un alcaloide muy venenoso. En otras ocasiones las hechiceras eran consultadas para todo lo contrario por las mujeres que se sentían constantemente acosadas por sus maridos. Una común poción para causar impotencia era: "una infusión de mezcla de flores de álamo y sauce". Y, en efecto, en la actualidad se han detectado estrógenos en el sauce blanco (*Salix alba*), señalando que las hojas lanceoladas de esta especie desecadas y en infusión tienen propiedades anafrodisíacas por lo que no sería de extrañar que las flores de esta especie presentaran una composición similar (Rivera & Obón de Castro, 1.991). Otra pócima utilizada con los mismos fines era la siguiente: "cuarenta hormigas hervidas en zumo de narciso". Si bien no hemos encontrado datos fiables sobre las propiedades anafrodisíacas de esta pócima lo cierto es que el bulbo de narciso (*Narcissus pseudonarcissus*) presenta un alcaloide de acción paralizante, la *narcisina*, que afectan en primer lugar al corazón. Por lo que no descartamos que en pequeñas dosis produzca dichos efectos. Como conclusión de todo ello podemos afirmar que las famosas brujas y hechiceras, que supuestamente realizaban prácticas satánicas y actos de brujería, eran en realidad unas grandes conocedoras de los vegetales y sus principios activos. Es muy probable que estas hechiceras comenzaran como curanderas recetando diferentes plantas tóxicas de benéficas propiedades en dosis menores,

pasando poco a poco a dosis más fuertes descubriendo los efectos psicotrópicos que poseían. Sin duda estos personajes, principalmente femeninos, arriesgaban mucho, pues nadie creía entonces que aplicados exteriormente, o tomados en pequeñas dosis los venenos eran remedios eficaces. Las plantas que se denominaban hierbas de brujas, se creía que eran únicamente ministros de la muerte. Estas plantas de haber sido encontradas en manos de una mujer se la habría considerado envenenadora o fabricante de pociones malignas, una multitud ciega y cruel podía matarla a patadas, ahogarla o condenarla a la hoguera. Estos personajes se apoyaban, con algo de fantasía, en las sustancias psicoactivas especialmente procedentes del cáñamo, opio y numerosas solanáceas, pero utilizaban también ingredientes de alta sofisticación como la piel de sapo (que como hemos visto contiene *Bufotenina*) o harina contaminada por el cornezuelo (*Claviceps purpurea*), que presenta Amida del Ácido Lisérgico, sustancia muy cercana al LSD (Escohotado, 1.994) (Ott, 1.996).

Para terminar añadir que durante principios de siglo XIX existían ciertas luchas políticas sobre la creencia en las brujas. Así Francisco Sánchez Barbero ataca directamente al padre Feijoo, escéptico de estos personajes maléficos:

*En presencia del orbe, que me escucha,  
provoco, desafío, cito, aplazo  
a su reverendísima Feijona  
con toda la caterva de sectarios,  
pretéritos, presentes y futuros,  
que con lengua procaz, y sin recato,  
la existencia real y verdadera  
de brujas niegan, nieguen y negaron.  
Existen, yo lo digo; si no basta  
mi dicho, pronto estoy para probarlo,  
con razones, con armas, como quieran,  
en calles, plazas, cátedras y campos.*

(F. Sánchez Barbero, *Diálogos Satíricos*, 1.816)

En conclusión, la existencia de libros venenosos nos ha permitido conocer a través de ritos y conjuros mágicos-religiosos plantas y animales que tenían compuestos que podían servir con fines curativos o tóxicos desde la antigüedad hasta nuestros días y que en muchos casos aparecían disfrazados bajo otro nombre. Muchos de estos libros contienen falsas creencias que en la actualidad ya no se aceptan, pero que sin embargo se mantienen en la cultura y tradición oral de muchos pueblos. No obstante también nos han legado peculiaridades de muchas plantas que posteriormente han ayudado a los estudios de botánica y toxicología,



principalmente el estudio de la familia de las solanáceas. Por otra parte, tras trabajar en el concepto de “libro venenoso” considerado desde tres ángulos o visiones diferentes, hay que resaltar que el concepto más productivo es aquel en el que el veneno es un recurso del autor para desarrollar la trama; en segundo lugar, aunque con limitaciones, es el de los libros que hablan de venenos por los tratados científicos y pseudo-científicos hallados. Como era de esperar, el menos productivo era el de los libros que llevan en sí mismos el veneno, es decir, que son ellos mismos tóxicos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Escohotado, A. (1994). *Las drogas. De los orígenes a la prohibición*, Madrid.
- Font Quer, P. (1993). *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona.
- Gómez Fernández, J.R. (1996). *La toxicidad de las plantas ornamentales*, (inédito).
- Harris, M. (1991), *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid.
- Ott, J. (1996). *Pharmacotheon. Drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia*, Madrid.
- Rivera, D. - Obón, C. (1991), *La guía Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica (excluidas medicinales)*, Madrid.